Crítica "La vida de Alex", por andrea.pelegri.kristic. I/O Gazette.

«Cuando empezamos a trabajar sobre este nuevo espectáculo, teníamos la intención de hacer un laboratorio sobre el amor líquido [...] o el amor en la era de Facebook, o el sexo en la era de Tinder», nos cuenta Fran, solo en el proscenio.

Proyecciones subrayando los conceptos principales de su relato acompañan ese monólogo casi cotidiano, pedagógico por momentos, que nos presenta el proceso de creación de la compañía. Sin embargo, la desaparición de su amigo Álex, confiesa Fran, lo cambia todo. De pronto, el objeto de su búsqueda ya no es ni el amor ni el sexo del siglo XXI, sino su compañero Álex. Su vida. Su historia.

El tercer espectáculo bilingüe (español-gallego) de la compañía IlMaquinario Teatro, «Resaca», propone entonces, en el estilo del teatro documental, reconstituir los hechos importantes de la vida de Álex y de su familia, desenmascarar los lazos de amistad (y de amor) que ha establecido a lo largo de su vida, en fin, recuperar su memoria. O por lo menos, intentarlo. Todos los medios escénicos están al servicio de esta búsqueda : música (interpretada por un músico en escena, Vadim Yukhnevich, junto con todos los actores), proyecciones, fragmentos de poesías et de textos literarios canónicos (de Lope de Vega a Gabriel García Márquez), objetos y cuerpos se organizan en escena para crear un retrato de Álex, indudablemente inacabado, provisorio, subjetivo. Los pequeños números musicales y las conversaciones sobre él se suceden, se apilan, se cumulan, en una especie de palimpsesto con geometría variable. Cada cuadro nuevo nos ayuda a construir una imagen de ese Álex, a veces muy esperado, pero sobre todo paradoxal. Toda nueva información sobre su vida nos obliga a cuestionarnos: ¿Quién es ese Álex? ¿De dónde viene? ¿Porqué él es tan importante?

Con un tono lúdico, un primer cuadro de Álex se construye durante sus funerales. Imitando las declamaciones torpes de los curas, uno de los actores sobrevuela, con una rapidez cómica, la misa, lo cual crea un contraste interesante con el carácter supuestamente sombrío de un evento como este. Entonces IlMaquinario Teatro proponen un cuadro completamente diferente, probablemente el más fascinante del espectáculo : acompañados por un acordeón y un metrónomo, dos actores, una mujer y un hombre, inician una especia de duelo dónde las palabras y los gestos dialogan con la música y el sonido obstinado del metrónomo. El hombre

recita una serie de requerimientos dirigidos a Alex, alternativamente amorosos y bruscos («Quiero que me leas poemas de Pessoa, que estés conmigo»).

Aunque el tono de la obra evoca por momentos un espíritu un poco amateur, la energía consagrada a la reconstrucción de la vida y la obra de Álex, junto con la búsqueda constante de nuevos lenguajes escénicos y de cambios de ritmos (bien inscrito en los códigos un poco repetitivos del teatro documental, y sin realmente contestarlos), vienen llenar los eventuales vacios del espectáculo. La implicación de los actores es desgarrador, y la necesidad de no olvidarse, en ese remolino de imágenes y de recuerdos del mundo contemporáneo, del todo refrescante. No hay una hebra de cinismo ni de nihilismo, sin que esto caiga sin embargo en la trampa de la gravedad. El proyecto inicial sobre el amor liquido y el vértigo de la vida contemporánea está implícitamente presente en esta búsqueda, ya que al final se trata de encontrar puntos de referencia para sobrevivir y, sobre todo, reconstituir uno de los amores más profundos y menos líquidos: la amistad.

Crítica "Resaca Memorial" por Jim Thomasson. Théâtre Actu.

Sexto espectáculo de esta octava edición de los *Chantiers d'Europe*, la compañía *IlMaquinario*, compuesta por actores de la Escuela Superior de los Artes Dramáticos de Galicia, presentan con *Resaca* una representación directa de la realidad de los actores en escena.

Inspirándose en sus textos de hechos reales de sus historias personales, de las dificultades o de las etapas de creación del espectáculo mismo, o de la Historia misma, *IlMaquinario* logra representar de manera inteligente, aunque parándose un poco en superficie, el estado de ánimo generacional en el cual evolucionan.

La declaración calma y entusiasta de una generación todavía un poco perdida. Se siente en el cuento de la vida de Álex, la amiga perdida del grupo presente en escena, una resaca de revolución abortada y de constatación de la sociedad desilusionada. Los cinco actores exploran en efecto su realidad inmediata en lo que nos cuentan. Eso se traduce no solo por los textos que nos presentan, sino también por la rapidez del flujo de palabras, sinónimo de la velocidad de la evolución del mundo de hoy a la cual se sienten obligados a adaptarse, la utilización de las tecnologías actuales en escena que nos proyecta rápidamente y fácilmente

en la intimidad cibernética común a tantos individuos de esta época, y finalmente por un juego bastante realista, incluso naturalista, en una dirección pública simple y directa la mayoría del tiempo.

Además, la reconstitución del recuerdo de su difunta amiga les lleva en la memoria de la Historia de su país. Esta tercera generación liberada del franquismo lo mira a través del prisma de los recuerdos que tienen de sus seres queridos, padres o abuelos, y de su posición frente al dictador. Es así que recordándose de su tío que cortaba los ojos de las imágenes de Manuel Fraga Iribarne, una de las actores desarrolla un sentimiento de rebelión frente a esas ideologías, siendo al mismo tiempo decepcionada del abandono del tío susodicho frente a personalidades consideradas importantes. Resaca traduce entonces un sentimiento compartido de la juventud (principalmente española, pero observable en otras partes de Europa), entre voluntad de rebelión y de liberación, así como la de la generación precedente, y la oposición a esta, quién habría abandonado esas ideas y convicciones a lo largo del tiempo. Un cierto hartazgo del "Yo también, cuando tenía tu edad...".

Asimismo, todo esto está transmitido sin violencia, en la dulzura y la nostalgia de la vida de Álex, marcada por imágenes de amistad y de relaciones humanas. Una música live acompaña a los actores, a veces jazzy, a veces más suave, y permite una inmersión fluida en su mundo.

A pesar de una búsqueda escénica y textual que hubiera ganado en ser profundizada, *Resaca* representa en un ambiente poético, musical y jovial, el desvarío de su generación. Un despertar difícil frente a la Historia, provocada en toda benevolencia.

Crítica «"Resaca" : amor y muerte en la era contemporánea» por Simon Gerard. Toute la culture.

La edición 2017 del festival Chantiers d'Europe *propuesta por el* Théâtre de la Ville *continua. En Resaca, la compañía española* IlMaquinario Teatro *parte de un drama ocurrido durante la preparación de su obra para representar una reflexión rica, graciosa y conmovedora sobre el amor, la muerte, la familia y la historia en nuestras sociedades contemporáneas.*

Amor y muerte en la era numérica

Resaca traza el recorrido artístico accidental de la obra. En definitiva, una obra sobre esta misma obra, cuya historia conmovedora y agitada merece que hablemos un poco de ella. Partiendo de la voluntad de hacer una creación sobre el amor en la era numérica -- cuyo ritmo frenético y destructor daría una sensación permanente de resaca -- la compañía IlMaquinario Teatro se orienta finalmente hacia una especia de obra-homenaje tras la desaparición imprevista de su amiga Álex.

Esa desviación espontánea de la trama inicialmente prevista no aleja la compañía de su objetivo primero, al contrario: la muerte de Álex es la ocasión de ampliar los horizontes, y de pintar no solo el amor, sino también la muerte, y el duelo en la época histérica de Facebook y Google, de Tinder y Grindr. Así, el descubrimiento por los actores de la muerte de Alejandra y la organización logística de su entierro se hace en un triste guiño en WhatsApp -- cuyas capturas de pantalla se proyectan en escena. Y la evocación de los recuerdos compartidos con Álex por cada actor se hace al ritmo frenético de un vídeo montaje epiléptico proyectado en escena. A su pesar, *Resaca* acaba diciendo mucho más que previsto sobre nuestras existencias respectivas, y las tendencias de cada una a ser plagada por una especia de obsolescencia programada de las emociones y de los sentimientos.

Luto y homenaje en el campo artístico

Una tal desviación en el proceso creativo de una obra no se hace sin interrogaciones. *Resaca* está alimentada por las dudas y los miedos de sus actores. ¿Porqué continuar a dedicar una obra a Álex cuando, a lo largo de los ensayos, el recuerdo de su cara se desvanece inevitablemente de sus mentes? ¿Es al final legítimo hurgar en la vida de su amiga, examinando sus cuadernos, desentrañar su genealogía para producir una obra teatral? Planteando esas preguntas en escena, los actores muestran bien que no son carroñeros. La ocasión de un juego alcohólico improvisado en el medio de la representación permite también a la compañía probar su honestidad y su integridad profiriendo uno a uno confidencias inconfesables y confesiones reprimidas.

En este momento, el espectador toma conciencia que el fallecimiento de Álex no es finalmente sino el punto de partida de *Resaca*, desde el cual emerge un mosaico multifacético de historias particulares extremadamente variadas. Agrupando los testimonios de los jôvenes actores a la intensa trayectoria de los antepasados de Álex, es toda una cultura y toda una

historia que se dibuja: las, atípicas, de la España post-franquista. Homenaje particular de una compañía de actores a su amiga desaparecida demasiado pronto, Resaca desliza progresivamente hacia un homenaje general -- y a menudo crítico -- a su país y a su generación. Teatro personal pues, terapéutico, pero que tiende por inciso hacia un fresco histórico.

Un teatro en música y en medios

Se conoce el riesgo de un teatro compuesto por historias reales y testimonios personales: el de caer en la confesión simple y en la narración fácil. Resaca salta alegremente este obstáculo proponiendo una escenificación compuesta en teatralidades múltiples, e iluminada por músicos talentuosos. Diálogos, música, baile y captaciones en directo se enredan para producir escenas de gran riqueza: lo que hubiese podido ser un simple relato de la vida de la abuela de Álex, recalcada por siete partos y un endeudamiento progresivo, se transforma en escena en un montaje fotográfico efectuado en directo, acompañado por la música en un baile extraño en dúo y una lectura impasible del cuaderno de cuentas de la abuela. El teatro y la poseía nos salva de la autocompasión fácil y del lagrimeo improductivo.